



EL EQUIPO DE BALONMANO *ESCUELA DE MÁQUINAS (1972-1984)* (EL MÁS LAUREADO DE LA ARMADA)

Manuel SÁNCHEZ-MORALEDA LÓPEZ



ORRÍA el segundo semestre del año 1974. Hace ya más de 38 años y parece que fue ayer, como siempre ocurre cuando traemos a la memoria las «batallitas» vividas por los que dejamos la actividad profesional hace ya un tiempo. Pero lo que voy a contar es un hito que colocó a la Armada, a través del equipo de la *Escuela de Máquinas de la Armada* (Ferrol), en la cima nacional del balonmano a 7. Merece, por tanto, ser recordado como ejemplo a seguir y espejo para nuestros deportistas.

En el patio de Poniente de la popular Escuela de Máquinas del Cantón de Molíns (el actual Centro de Herrerías), como todas



El Cantón de Molíns y la Escuela de Máquinas.

las tardes de las jornadas laborables, una docena de hombres, marineros de reemplazo y alumnos especialistas mecánicos, efectuaban ejercicios y ensayaban jugadas de balonmano bajo la dirección y atenta mirada del entrenador recién incorporado M. A. Miragaya Pérez, inspector de Seguridad e Higiene (técnico de 2.^a) de la vecina Empresa Nacional Bazán.

Y acodados en el alféizar de las ventanas de la residencia, situada en el tercer piso del edificio de dirección, varios de los oficiales-alumnos del curso de Especialidades (1) —aquel año se habían convocado: Combustibles y Lubricantes (CL), Motores (MC) y Mantenimiento de Helicópteros (AVM)— seguíamos con interés e indisimulada admiración las idas y venidas de aquellos esforzados y humildes deportistas, cuyos supuestos «privilegios» acotaba acertadamente el director de la dependencia (2) en una entrevista periodística

(1) Capitanes de máquinas M. López Plaza, J. L. Tojo Blanco, M. Sánchez-Moraleda López y A. Pérez-Lorente Quirós. Tenientes de máquinas D. Bañuelos Martiño, A. Rodríguez Díaz e I. Rojí Lizaur. Primer teniente de la Marina portuguesa A. V. Vitorino Dias.

(2) Coronel de máquinas M. Rodríguez Couce.

recogida por entonces en la prensa local (3): «No tienen sino más bien obligaciones... entrenamientos de más de una hora diaria durante horario de francos y asistencia a los partidos en días festivos... no pueden disfrutar de franco de ría o de localidad mientras duran los campeonatos.»

Y meses más tarde, en vísperas de recoger los frutos de tanto esfuerzo y sacrificio, el entrenador Miragaya respondía en la misma línea a la pregunta de un periodista sobre si los integrantes del equipo tenían alguna consideración para eludir parte de sus obligaciones y deberes militares («todos cumplen con sus obligaciones con la Marina de Guerra... esto revaloriza más los éxitos... todos hacen la vida normal de un marinero de la Armada») (4).

En mayo de ese año 75, el equipo conseguía el ascenso automático, nada más y nada menos que a la 1.^a División nacional de balonmano a 7, para competir con otros conjuntos semiprofesionales de renombre (SEAT de Barcelona, BANESTO de Madrid, Arrate-ALFA de Eibar, ZARAUZ de San Sebastián o TEKA de Santander), después de superar un complicado y disputado camino, tanto en el Campeonato Provincial de Primera Categoría como en el Campeonato Nacional de 2.^a División. En aquella privilegiada 1.^a División permaneció el *Escuela de Máquinas* cerca de una década hasta que en la temporada 1983-84 descendió de categoría. Dos más tarde reverdecería sus laureles de campeón, compitiendo en la Primera Categoría Provincial de donde procedía.



Metopa de la Escuela de Máquinas.

Todo empezó en 1966 con la inclusión del balonmano entre las disciplinas que, con periodicidad anual, se jugaban en el campeonato del Departamento

(3) «La Escuela de Máquinas y el Balonmano», por Fraco (*La Voz*, de 4 de febrero de 1975).

(4) «Un equipo en 1.^a División lo precisa el balonmano ferrolano», por Vicentón (*Ferrol Diario*, de 15 de abril de 1975).

Marítimo del Cantábrico. Coincidiendo con ello (y tal vez influenciados por la obtención, por vez primera, del título de campeón de baloncesto del Departamento), el balonmano se empieza a practicar, a nivel interno, en la Escuela de Máquinas del Cantón de Molíns. Pronto prendió el interés en el centro escolar por la nueva modalidad deportiva, y así, los dos años siguientes (1967 y 68) se proclamó campeón del Departamento, a la par que el conjunto que representaba a este último (con mayoría de integrantes escolares) lograba el título en el campeonato de la Marina.

A principios de los 70, el patio de Poniente de la escuela bullía como escenario de partidos de balonmano, con su cancha utilizada por equipos locales (5), algún torneo provincial y, en ocasiones, por unidades de la Armada. No debe extrañar que, como consecuencia inmediata de tanta actividad, el año 1972 naciese con fuerza el *Club Escuela de Máquinas*, federándose en categoría senior para participar en todas las competiciones locales y provinciales a partir de entonces.

Ya durante la primera temporada en «sociedad» (1972-73), el *Escuela de Máquinas*, con su entrenador del momento al frente (6), cosechó sonados triunfos que se repitieron y que, lógicamente, despertaron el interés y la motivación de alumnos y dotación: campeón provincial de 1.^a Categoría (y en 1973-74 y 1974-75), I Trofeo «Marina de Guerra» (y el II en la temporada siguiente), primer puesto en la fase de clasificación para el ascenso a 1.^a División, empatado a puntos con el equipo *Viveros* de Vigo, y Trofeo a la Deportividad «Banco de Bilbao».

Al principio, antes de federarse, el equipo estaba formado por alumnos de los tres cursos de formación que se impartían en la escuela (cabo especialista, cabo 1.^o y sargento), pero pronto se hizo notar la dificultad académica que suponía la «pérdida de días lectivos que la continua participación exigía y los problemas de renovación de jugadores que se presentaban con los cambios de cursos» (7). De manera que ya en la temporada 1972-73 se empezaron a reclutar en el Cuartel de Instrucción marineros de reemplazo con cualidades apropiadas o currículos «balonmanísticos», para incorporarlos a la dotación e integrarlos en el *Escuela de Máquinas* junto a los alumnos especialistas que demostraban las debidas aptitudes.

Al hilo de lo anterior, en la temporada 1973-74 se amplió el marco de actuación, al federar, preceptivamente, otro equipo en categoría juvenil, aprovechando la posibilidad de contar con los jóvenes alumnos especialistas de primer curso (16/17 años de edad). Este equipo participó en los torneos orga-

(5) Instituto de Enseñanza Media Concepción Arenal, San Fernando (OJE), Colegio Tirso de Molina, CDR Perlío, etcétera.

(6) J. Fontela López comenzó en septiembre de 1972.

(7) SÁNCHEZ-MORALEDA LÓPEZ, Manuel: *La Escuela de Máquinas del Cantón de Molíns (Crónica de 1939 a 1982)*, quinto párrafo, p. 158.

nizados por la Delegación Comarcal de Ferrol durante años, con más o menos éxito deportivo, enfrentándose a diversos conjuntos de la zona.

Y así llegamos a la temporada triunfal 1974-75. Coincidiendo con la incorporación de M. A. Miragaya como entrenador, el equipo de balonmano alcanzó su «techo» deportivo. Que haya constancia, nunca antes ningún equipo de la Armada había logrado metas tan altas compitiendo a nivel nacional.

La escalada deportiva comenzó con la disputa del Campeonato Provincial de 1.^a Categoría entre octubre del 74 y marzo del 75. A lo largo de dos fases, el equipo jugó un total de 16 partidos frente a diversos conjuntos de la comarca ferrolana (8) y del resto de la provincia (9), ganando todos.

Una vez logrado así el acceso al Campeonato Nacional de 2.^a División, hasta mayo del mismo año 75 hubo que seguir compitiendo con otros equipos, cada vez más potentes, procedentes de varias provincias limítrofes gallegas y castellano-leonesas, también en dos fases: la de sector (10) y la de clasificación (11). El *Escuela de Máquinas* volvió a proclamarse campeón en una y otra. De los nueve enfrentamientos habidos ganó ocho, cediendo solamente con el Maralli de Valladolid.

Con estas cartas de presentación llegó la hora de la verdad. En el polideportivo de Vitoria (Álava), del 30 de mayo al 2 de junio, se jugó la fase final



Alumnos especialistas (primer curso).

(8) SD Eumesa (Puentedeume), SCD Sada (Sada), CDR Perlío (Fene), Tirso de Molina y Articosta (Ferrol).

(9) AA Dominicos (La Coruña), Universitario (Santiago) y SD Eumesa (Puentedeume).

(10) Marinto (Ourense), Santa Cristina (Vigo) y Alcázar OJE (Zamora).

(11) OJE (León), Sporting (Gijón) y Maralli Kelvinator (Valladolid).



Equipo de 1.ª División (temporada 1974-75).

para el ascenso a la 1.ª División Nacional de Balonmano. Tocaba enfrentarse a otros equipos de renombre y reconocido prestigio, ya apuntados. Con dos empates y una derrota —y con el máximo goleador en sus filas (12)— el equipo escolar quedó clasificado tercero. Pero al no poder ascender el Arrate-ALFA por contar ya la sociedad con un representante en 1.ª División, el *Escuela de Máquinas* (13) acompañó en el ascenso al equipo SEAT, campeón de la liguilla. Pocas fechas después, la Federación Española concedía el Trofeo Nacional a la Deportividad al conjunto de la Armada, distinción que se repitió los dos años siguientes —hablando de distinciones, no pueden olvidarse las obtenidas en la tradicional Fiesta del Deporte que patrocinaba la Alcaldía de Ferrol, celebrada a principios del año 1976: el *Escuela de Máquinas* fue galardonado como «Mejor Sociedad Deportiva del 75», y su jugador Miguel Alejandro Redondo, el «Más destacado» de la temporada 74-75 (14)—. Unánimemente, la prensa se hizo eco del éxito deportivo. Y si a la llegada de

(12) R. Simón Rodríguez. Consiguió 24 goles. Más adelante militó en el Academia Octavio de Vigo.

(13) Chertudegui, Hernández, Rivero, Salor, Tomás, Simón, Garanechana, Rasilla, Ceballos, Miguel y García-Rivero. (*Ideal Gallego* de 3 de junio de 1975).

(14) Dos días después se despidió de la afición y compañeros en el Pabellón, por una importante lesión que le alejó de las canchas.

Vitoria el periódico local (*Ferrol Diario*) ampliaba generosamente su reconocimiento más allá de la labor de conjunto del equipo («...bajo la dirección de Miragaya pudo conseguirlo, también lo hizo posible la Dirección de la Escuela»), igualmente explícita se mostró la prensa de la capital de la provincia («...brillante éxito alcanzado por el siete de la Escuela de Máquinas de la Armada... éxito que representa y refrenda la potencialidad del balonmano departamental, donde se viene trabajando y de forma extraordinaria en pro de este deporte en la provincia») (15).

No por menos importantes podemos obviar la numerosa participación y triunfos del *Escuela de Máquinas* en otros eventos del año 75 en Ferrol, a los que fue invitado, paralelamente a su andar por las competiciones oficiales: inauguraciones del Club de Mar, del Club de Campo y del Pabellón Deportivo de la Marina, y fiestas de la Parrocheira y de la Ascensión, esta última en Santiago.

Como cabría pensar, el balance económico de tanta movilidad y responsabilidad institucional se hacía difícil de cuadrar con los recursos a los que se podía optar. Si los gastos —emolumentos del entrenador, arbitrajes, renovación del material, seguros de vida, gratificaciones a chóferes, banderines, etc.— se dispararon en esta temporada (cerca de 250.000 de las antiguas pesetas) y luego llegaron a multiplicarse, los ingresos habituales —Federación, Capitanía General, Pabellón de la Feria de Muestras, Junta de Deportes, etc.— empezaron a fluir con más dificultad, rentabilizándose al máximo las temporadas siguientes.

A partir del ascenso, la Escuela paseó su nombre representando a la Armada por todo el «escaparaté» del norte peninsular (País Vasco, Cantabria, Asturias, Castilla-León y Galicia) e incluso las islas Canarias.

En su campaña inicial en la 1ª División (de octubre del 75 a marzo del 76), el equipo contendió con otros once (16), encuadrado en el grupo I, quedando clasificado en un honroso 6.º lugar, después de ganar 10 partidos y empatar dos de los 22 jugados.

Competiendo como equipo «local», los encuentros se celebraban en el Poli-deportivo de la Marina con gran éxito de público y eran recogidos puntualmente por la prensa. Así ocurrió, por ejemplo, con motivo del enfrentamiento con el Zarauz, que acabó en empate (12-12): un periódico ferrolano (17) resaltaba en su crónica la numerosa hinchada presente («Abarrote total en el Pabellón de la Marina. Un considerable número de aficionados no pudo entrar. En el descanso se abrieron de nuevo las puertas...») y daba cuenta de la asistencia

(15) *Hoja del Lunes* de La Coruña, de 9 de junio de 1975.

(16) *Gaztelueta Vizcaya*, *Claretianos* y *Lasalle Calpe*, de Bilbao; *UD Arrate Alfa*, de Eibar; *Donibane*, *Salleko*, *Don Bosco* y *SD Zarauz*, de San Sebastián; *Beti ONAK*, de Pamplona; *Grupo Covadonga*, de Gijón; y *GD Teka Lasalle*, de Santander.

(17) Crónica de Vicentón (*Ferrol Diario* de 19 de octubre de 1975).



Temporada 1976-77.

de las primeras autoridades militares de la ciudad departamental. Un mes más tarde, el diario regional de más tirada volvía a incidir en lo mismo con una redacción notoriamente vibrante («Jornada tras jornada se sigue la trayectoria del siete maquinista... ambiente que rebosa el termómetro de la pasión deportiva cuando la Escuela juega en el Pabellón Deportivo de la Marina. Allí, a un solo grito de ¡Máquinas! ¡Máquinas! hace — como vulgarmente se dice — que los jugadores se partan el pecho») (18).

Por otro lado, tras el ascenso y por los continuos desplazamientos a lugares de competición no tan cercanos a Ferrol, surgió el problema logístico de encontrar alojamientos para el equipo en los nuevos destinos. La solución vino de la mano de las comandancias de Marina (Gijón, Santander y Bilbao) o a través de las unidades del Ejército de Tierra presentes en la mayoría de aquellos: el Regimiento de Caballería Almansa n.º 5 de León, la Agrupación de Intendencia n.º 7 de Valladolid, el Regimiento de Artillería Toledo n.º 35 de Zamora y el Regimiento de Infantería de San Sebastián ejercieron más de una vez de anfitriones de los deportistas escolares.

(18) Crónica de Fraco (*La Voz* de 23 de noviembre de 1975).



Gimnasia en el Patio de Poniente de la Escuela de Máquinas.

Excepto en la 1976-77, que quedó el último y tuvo que jugar la promoción de permanencia y, por supuesto, en la 1983-84, en la que descendió de categoría, el *Escuela de Máquinas* se mantuvo relativamente bien el resto de las temporadas, acabando clasificado en puestos intermedios de su grupo de la 1.^a División Nacional.

A lo largo de los años, fueron variando los contrincantes del campeonato oficial, entre los que merece citarse los que siguen, con la temporada jugada entre paréntesis: Claretianos y CH Ferroviarios (76-77); A. Octavio y OAR Coruña (77-78); B. Alcalá y UD Lucense (78-79); Ciudad Naranco y CB Canteras-Chamali (79-80); GC Covadonga (80-81); S. Atlético Redondela y U. de Coruña (81-82), o Villa Avilés y Cisne Elnosa (82-83).

A nivel amistoso, el conjunto escolar alcanzó su hora más brillante poco antes de empezar la temporada 1976-77: organizado por el Grupo de Empresas de Bazán, el 10 de septiembre del 76 se enfrentó al Club Atlético de Madrid, entonces en la cúspide del balonmano nacional (representante español en la Recopa Europea), con el afamado Juan de Dios Román como entrenador (anterior presidente de la actual Federación Española) y un plantel de conocidos jugadores internacionales (19). «El mejor cartel de todos los tiempos»,

(19) Uría, De la Fuente, Alonso, De Andrés, Madina.

decía en tono grandilocuente la prensa deportiva, que recogía también los precios de las entradas al evento deportivo (20).

Como ya apuntamos, una vez descendido la temporada anterior, el equipo *Escuela de Máquinas* volvió a jugar el Campeonato Provincial de 1.^a Categoría en la 1984-85, proclamándose campeón a la siguiente (85-86) tras enfrentarse a siete contrincantes de las zonas limítrofes (21).

Epílogo

Estas letras pretenden rendir un merecido homenaje, a pesar del tiempo transcurrido, a unos hombres y unos mandos principales y subalternos (22), capaces y animosos, que ayudaron al buen nombre de la Marina y a que la Escuela de Máquinas de la Armada fuese conocida en toda España. A la ciudad de Ferrol le supuso disfrutar durante una década de un espectáculo deportivo de alto nivel, aparte de otros beneficios crematísticos. Y a la Escuela, la creación de un envidiable ambiente deportivo, que se tradujo en «menos horas de cafetería y más asistencia de alumnos y dotación a las diversas actividades deportivas que se programaban» (23).

BIBLIOGRAFÍA

Archivo de la Comandancia-Dirección de la Escuela de Máquinas de la Armada.

Archivo particular del capitán de navío Manuel Sánchez-Moraleda López.

Archivo particular de Manuel Andrés Miragaya Pérez.

SÁNCHEZ-MORALEDA LÓPEZ, M.: *La Escuela de Máquinas del Cantón de Molíns. (Crónica de 1939 a 1982)*. Ed. Vision Libros. Ferrol, 2010.

(20) Caballeros, 60 pesetas; sras. y srtas., 40 pesetas; niños y militares sin graduación, 25 pesetas.

(21) Samanta Altea, SRCD Sada, Eumesa, U. Fene, CPS San Valentín, SD Arzúa y SCR D O'Pote.

(22) Coroneles J. Aboy Gándara (67-70), J. Beceiro Freire (70-73), M. Rodríguez Couce (73-76), L. Fernández García (76-79), J. M. Bernal Sierra (79-83) y C. Gamundi Serrano (83-86); comandantes J. J. García Pérez, F. Conde Novoa, I. Sejo Fraga y J. A. García de Paredes; subteniente S. Pardo.

(23) *Memoria sobre las Actividades Deportivas del año 1976*, de la Jefatura de Instrucción de la Escuela de Máquinas de la Armada.